

La técnica de estudiar

En el Politécnico Estanislao Gutiérrez se busca la completa formación de técnicos y obreros calificados

Lauris María Henríquez Arocha

Luce mustia la imagen exterior del Centro Politécnico Estanislao Gutiérrez Fleites, con cerca de cuatro décadas de vida en las que el plantel no ha recibido una reparación total.

“Lo mejor se respira dentro, el curso pasado lo que sí se hizo fue impermeabilizar los techos”, comenta Yasmany Díaz García,



Las actividades en el taller permiten articular teoría y práctica.

subdirector de Formación Profesional.

SOLUCIONES A MANO

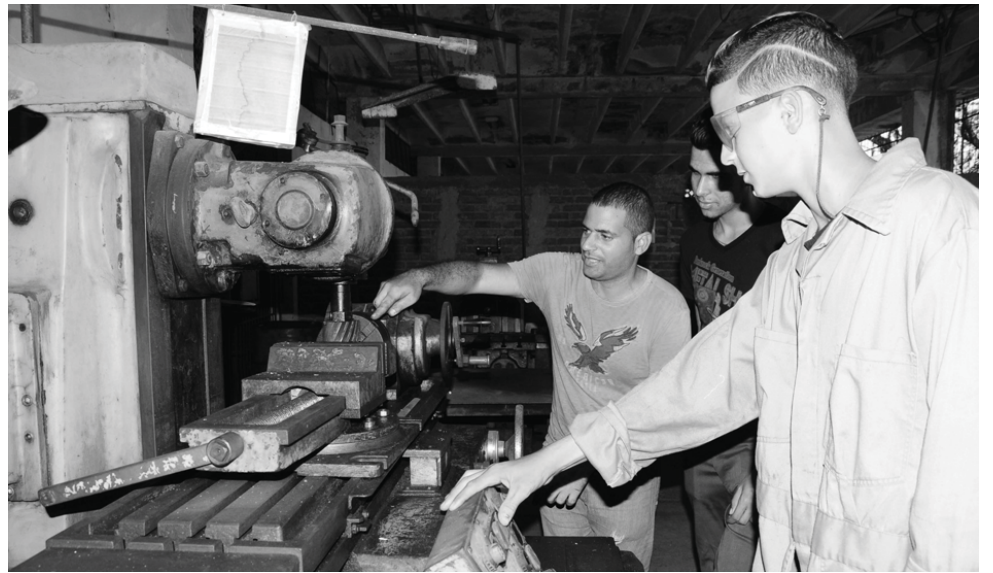
El curso escolar lleva varios meses en marcha y más de 500 estudiantes de 13 especialidades visten uniforme carmelita; de ellos varios becarios de los diferentes municipios en Construcción Civil, Electricidad y Explotación del Transporte.

La cobertura docente, insuficiencia real en la provincia, se mantiene a raya en el “Estanislao”, según acota Díaz García; de los más de 50 maestros en las aulas, la mayoría son graduados de la institución y con edades comprendidas entre 18 y 30 años; del total predominan los especialistas contratados de la producción y los servicios.

“En las clases siempre parto de mí. Soy producto de la Revolución, con 10 años limpiaba zapatos para ayudar a la familia, y me formé como instructor pedagógico en un internado de primaria, que era una experiencia que había visto el Comandante en Bulgaria o Polonia. Comencé en 1965. En la provincia he sido maestro primario, asesor, inspector, diputado a la Asamblea Nacional, delegado de dos circunscripciones. Todavía puedo dar un poquito más”, agrega Félix Andrés Valle Ballester, uno de los seis profesores reincorporados después de la jubilación.

Por las características de la Enseñanza Técnica y Profesional (ETP), la formación incluye actividades en los talleres y las aulas especializadas, y los meses de prácticas pre-profesionales, laborales y para la obtención de la calificación obrera en centros productivos.

“Hace dos cursos se recibió un módulo nuevo de transporte. La Empresa Autos Nuevos donó cuatro motores el pasado



El politécnico incluye este curso 13 especialidades, tres de ellas con carácter provincial. /Fotos: Vicente Brito

año. ¿Qué falta muchas veces?: la materia prima. En la parte de ajuste se trabaja en el trazado, doblado, enderezado, remache y corte de diferentes metales. En construcción también pasa, para hacer una valla de replanteo necesitamos madera. Muchas veces los estudiantes o los padres las traen o por gestiones las conseguimos”, agrega Yasmany Díaz García.

Quando no se encuentran los materiales, ¿qué se hace?

Se va a las aulas anexas, tenemos 11. Allí el estudiante tiene todas las condiciones; por ejemplo, en la escuela no existe un laboratorio para el análisis de materiales de construcción, pero en la ENIA (entidad dedicada a las investigaciones sobre los suelos), sí, porque están directamente vinculados a la producción. Se va a las empresas y se coordina la visita, existe un especialista que junto al profesor apoya la realización de las prácticas.

FORMACIÓN VOCACIONAL: SER O NO SER

Danisbel Rodríguez Saíz, alumno de segundo año y responsable de la atención a la ETP en el secretariado provincial de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, reconoce que existen compañeros desmotivados; mas se pregunta: “Si todos fuéramos licenciados o ingenieros, ¿quién arregla el transporte o construye?”.

Yasmany Díaz García explica que se participa en la formación vocacional de los alumnos en las escuelas secundarias de la cabecera provincial. “Hay que ser realistas con los estudiantes, fundamentalmente con la parte de obreros calificados, que se vinculan con las empresas. Estas pagan de acuerdo con la Resolución No. 17, y su salario será de 1000 y tantos pesos, pero sobre todo, el país necesita mucho de su fuerza de trabajo”.

En el caso de que un alumno desaprovebe el ejercicio de culminación de estudios, ¿qué sucede?

“Es muy difícil porque son preguntas prácticas, ellos tienen un profesor y un tutor, las pruebas se realizan en el centro de acuerdo con las habilidades que deben ser vencidas por los estudiantes, pero si sucede tiene derecho a repetir el último curso”, aclara Díaz García.

Las motivaciones, como confiesan algunos, se hallan cuando se hacen las prácticas, además de recibir un estipendio de entre 86 y 96 pesos, aunque en la mayoría de los casos no alcance para todo lo que se necesita.

“Me pongo el pantalón de la secundaria con un pulóver”, “sería mejor un overol, pero no tengo”... son algunas de las ideas en cuanto a la gestión personal o de los padres para conseguir la ropa para el taller o el trabajo en las empresas durante los períodos correspondientes, una asignatura que sigue pendiente en la agenda de la Enseñanza Técnica y Profesional.

Seguiré siendo el mismo

Pablo del Río es uno de los tres jóvenes de la provincia que recibieron la Condición Panchito Gómez Toro

A Pablo Antonio del Río Amador siempre lo sedujo el béisbol en su natal Fomento; sin embargo, hoy viste el uniforme que identifica a la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) en la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spiritus, en la que se forman también técnicos de nivel medio y obreros calificados.

¿Por qué una carrera de este corte?, pregunta Escambray.

Cuando terminé el pre no me llegó Cultura Física, salí del Servicio Militar y allí se me dio esta oportunidad, mis padres se habían divorciado y me dije: Tienes que estudiar. Empecé en Vigilancia y Lucha Antivectorial; por el trabajo y las notas cambié para la carrera de Higiene y Epidemiología, que curso actualmente.

La pasión por dirigir la lleva en la sangre. “Un profesor que tuve en la secundaria me dijo que podía coger un pueblo y halarlo: andaba con los compañeros para arriba y para abajo. Estudié en los Camilitos, fui político y jefe de batallón. En duodécimo grado decidí retirarme porque me di cuenta de que la vida militar no me atraía”.

Su trayectoria en el plantel se inició cuando alguien en una reunión con la profesora de trabajo educativo y los jefes de grupo dijo: ‘Mira, aquí está Pablo’. Su mayor reto: ponerle pies y cabeza a la FEEM.

“Muchos me decían viejo porque era mucho mayor, incluso, que mis jefes en la provincia, en mi aula las muchachas tenían 19 años y yo, 23.”

Actualmente lleva en sus hombros la dirección del Secretariado de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) en la facultad, curso en el que ya guarda la Condición Panchito Gómez Toro, que recibió en la reedición de la entrada de la Caravana de la Libertad a la villa del Yayabo. El reconocimiento también llegó, unos días antes, a manos de dos estudiantes de Yaguajay: Lianna Achán Medina y Duviel Abreus Torres.

Pablo vivió el momento desde que levantó el teléfono el día 5 de enero: “Me dicen con un misterio: ‘Tienes que venir al Comité Provincial’ (de la UJC). Cuando me lo comunicaron se me salieron las lágrimas, porque éramos 50 en ese proceso, de verdad que no lo pensé”.

En retrospectiva, el joven también guarda la Medalla Servicio Distinguido de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Después de un curso de sargento de tercera en la previa y ser jefe de escuadra, pasa de El Pinto a Fomento y allí a una unidad donde hacía falta un almacenero. “Uno de los oficiales me dijo: ‘Te voy a ayudar, vas a aprender’. Por mi comportamiento me ofrecieron un curso como oficial de reserva. Junto a otros compañeros, cuando se celebra el aniversario de las FAR recibo la medalla, nos la dio el jefe de la Región Militar. Cuando llego a mi casa, todo el mundo pensaba que venía solo con la baja. No puedo describir sus reacciones en ese momento”.

Estuviste también en la ruta juvenil 60 Aniversario del Desembarco del yate Granma y Día de las FAR...

Me llaman y me dicen: ‘Tú y varios estudiantes participarán en la ruta juvenil’. Cuando llego: ‘Mañana aquí temprano que nos vamos’.

Conocimos muchachos que venían de Pinar del Río, La Habana, Matanzas. Dormimos en campaña,

muchos no sabían lo que era eso, siempre estoy camina para aquí, camina para allá; antes me iba para Caballete de Casa y pasaba tres días con las amistades, sobre todo porque la figura que más admiro es el Che.

¿Experiencias que no olvidas?

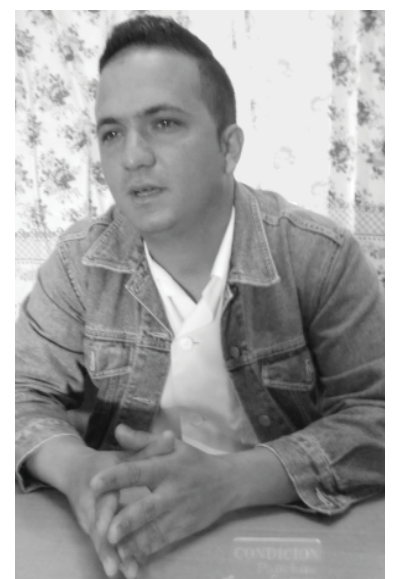
Con la pérdida física del Comandante en Jefe nos avisan que tenemos que ir para la capital un grupo de 25 estudiantes. Nunca había ido a La Habana. Estuvimos en el acto en la Plaza de la Revolución. Al inicio estaba vacía porque llegamos muy temprano, estaban ubicándonos de aquí para allá. Nos pusieron en un lado muy alejado pero alguien dijo: ‘Nos vamos pa’lante’. Aquello fue emocionante, ver a los presidentes hablar, el amor que le tiene y le tendrá el pueblo a Fidel.

¿Te quedas en Sancti Spiritus o llegas hasta La Habana?

Si me toca dirigir voy. Me quedo si se puede en Sancti Spiritus o en Trinidad, porque en Fomento existe calidad en los profesionales de Higiene, no quiero ir para allá y ser uno más. Uno empieza una carrera y sabe que es para donde haga falta. Te gradúas ma-

ñana y crees que vas para el hospital Camilo Cienfuegos; ¡no!, si haces falta en Gavilanes tienes que ir para allí.

Dentro de cinco o 10 años seguiré siendo el mismo. Hace poco se estaba hablando del ingreso al Partido, el año que viene cumpliré 10 años en la UJC y entonces podré tener la doble militancia. Me preguntan, y respondo: totalmente dispuesto, no solo para el Partido, sino para todo lo que haga falta. (L. M. H.)



Pablo destaca la influencia de la formación docente en su labor cotidiana.

Foto: Lauris M. Henríquez